

de que ha aprovechado principalmente la sociología. No hablemos de las ciencias exactas, que casi han completado su evolución, prevalidas de los progresos que ya habían hecho cuando Comte trazó la filosofía especial de cada una. Las ciencias del grupo matemático-físico, las del grupo químico y las del biológico han renunciado ya á toda investigación acerca de las causas eficientes y finales. No admiten nada que no esté evidentemente probado. No estudian, como dice Littré, sino la materia y sus fuerzas ó propiedades, ni conocen materia sin propiedades ó fuerzas, ni fuerzas ó propiedades sin materia. Cuando descubren un hecho general en alguna de estas fuerzas, adquieren la posesión de una ley, y esta ley se convierte pronto en una potencia mental y en una potencia material: en potencia mental, porque se transforma para el espíritu en un instrumento de lógica; en potencia material, porque también se convierte en medio de dirigir las fuerzas naturales.

Mas la sociología, á pesar del gran empuje que ha recibido, no ha alcanzado igual vigor positivo para completar su evolución, ni ha logrado todavía formar un cuerpo de doctrina homogénea; porque, en el estudio de los fenómenos sociales, la metafísica ha encontrado sus últimos atrincheramientos en algunos espíritus obcecados, y sobre todo, porque un poder político-religioso que se vá, tiene su base en la filosofía teológica, y, en el naufragio de su fortuna, pugna por pervertirlo y tergiversarlo todo, condenando los esfuerzos y progresos de la filosofía positiva, y tratando de hacer retroceder la concepción de los fenómenos sociales á la época en que solo la teología los explicaba, los dirigía y gobernaba. Con todo, la crítica filosófica ha penetrado ya en los dominios de la ciencia social, y aplicada á la investigación histórica, como al estudio de las relaciones voluntarias y necesarias del hombre, y al del desarrollo industrial y artístico, reconstruye la historia, como ciencia de la estática y dinámica de la sociedad, la ciencia del derecho, la economía polí-

tica, la moral y la estética, bien que aun quedan en la penumbra de la metafísica la psicología y aun la lógica, mientras la ciencia fundamental de la biología les prepara su porvenir positivo, por el estudio de los fenómenos cerebrales.

De todas estas ramas de la sociología, tal vez la ciencia política es la que mas frutos ha recogido de la aplicación de la filosofía positiva al estudio de los fenómenos sociales y de sus leyes; pero hasta hoy no se han agrupado en un cuadro las propiedades ó fuerzas del cuerpo social que están en relación con su organización política, ni se ha formado una doctrina homogénea y susceptible de una evolución, porque no se ha logrado definir y establecer la ley genérica á que obedecen aquellas propiedades ó fuerzas. Unos han tratado esta ciencia sin deslindarla de la sociología general, olvidando que lo que la caracteriza es el desarrollo del principio del derecho. Otros la han estudiado exclusivamente en el mecanismo gubernamental, prescindiendo de los fenómenos sociales, y tratando de plantear abstractamente, y no pocas veces con un criterio metafísico, los principios del derecho público. Unos y otros de consiguiente han tratado de un modo incompleto la ciencia, atribuyendo los últimos todo el interés á la discusión de las formas de gobierno, al contrario de los primeros, que, con Augusto Comte y Stuart Mill, han sostenido que siendo una ley la correlación necesaria entre la forma de gobierno existente y el estado de civilización contemporánea, son inútiles y sin valor las interminables discusiones y las innumerables teorías relativas á las formas de gobierno consideradas abstractamente.

Esta conclusión, que á primera vista parece irreprochable, no tiene exactitud entre sus términos. Cierta es la correlación existente entre la forma de gobierno y el estado de civilización contemporánea, pero si ello ha dado razón para decir que cada pueblo merece el gobierno que lo domina, no la dá para asegurar que es necesario suprimir de la ciencia aquellas discusiones y

aquellas teorías. Las revoluciones de todos los tiempos, y principalmente las modernas, muestran, sobre todo en América, que los pueblos se dan gobiernos contrarios á los que destruyen, y por consiguiente inadecuados al estado de su civilizacion en aquel momento; y eso prueba que aquellas teorías son indispensables en la ciencia para que los pueblos puedan guiarse en la nueva senda. Lo que importa es que al exponerlas abstractamente, como doctrina, no se prescindiera de los fenómenos sociales, para no caer en las ilusiones metafísicas, como Platon, para no fundarlas en el misticismo teológico, como de Maistre, y para no construir un sistema puramente subjetivo, como Rousseau. Es necesario fundar la doctrina de la ciencia política en la sociedad misma, y construirla con la teoría de las leyes que rigen las fuerzas sociales.

Para cumplir este propósito, y deslindar la ciencia política, debemos proceder — primero, á hacer un estudio comprensivo de la evolucion social de la humanidad y conocer las leyes de su progreso, — segundo, á examinar la organizacion social — y tercero, á deducir de ésta la organizacion política, sus formas y sus principios.

## IV

## MÉTODO POSITIVO

En este estudio debemos ántes de todo tratar de combinar sábiamente el razonamiento con la observacion, por medio de un método seguro y general; pues todo conocimiento resulta siempre de una realidad objetiva combinada con el órden subjetivo. En otros términos, en todo conocimiento hay dos cosas, como dice Littré á quien seguimos en esta exposicion del método, el objeto y el sujeto: el objeto dá la materia del conocimiento, y el sujeto dá la forma. La manera mental de conocer no es ni mas arbitraria, ni ménos determinada que la ma-

nera de ser del objeto que se trata de conocer: ambas tienen sus leyes. Pero la lógica puede sin dificultad funcionar en el vacío, como se la ha visto durante todo el reinado escolástico del silogismo, en que recibiendo puras figuras, no volvía mas que figuras. Sin embargo, entónces las condiciones mentales del conocimiento no eran por eso ménos fielmente observadas. Lo que faltaba era la realidad objetiva. Á su vez, esta realidad objetiva no está siempre, en todos los momentos de la evolucion, en un estado que le permita entrar bajo las funciones y el juego de la lógica; y es ésta entrada sucesiva bajo el órgano de la lógica la que forma el progreso de la ciencia.

De consiguiente, para salvarnos de ilusiones y de errores, es necesario adoptar un método rigurosamente experimental, el cual no es otro que el positivo, ó con mas propiedad, el *método deductivo*, que es enteramente diverso del método subjetivo.

Ambos métodos coinciden en un aspecto, y es en proceder los dos por vía de consecuencia y de encadenamiento; pero ni el punto de partida es igual, ni el sistema de las consecuencias y de encadenamiento es el mismo. En el método subjetivo, el punto de partida es una concepcion del espíritu que establece *a priori*, como se dice, cierto principio metafísico del cual hace sus deducciones. En el método deductivo, el punto de partida es un resultado de la experiencia, dado, ó por la intuicion, ó por la generalizacion de la induccion, como en el principio de la gravitacion, que es el punto de vista universal de que dependen todos los hechos particulares de la mecánica celeste. El sistema de las consecuencias y del encadenamiento no es ménos opuesto en los dos métodos. En el subjetivo, las consecuencias son metafísicas como el punto de partida, no tienen necesidad sino de satisfacer la condicion de ser lógicas, pero sin requerir las confirmaciones *a posteriori* de la experiencia: así se pueden ellas extender hasta perderse de vista. En el método de-

ductivo, las consecuencias no tienen valor, sino en virtud de su verificación experimental; la deducción indica y la experiencia verifica. Así ellas no se extienden sino con lentitud, y mediante un trabajo absolutamente análogo al que ha creado experimentalmente el punto de partida.

Con todo, el método subjetivo puede á veces adoptar como punto de partida un resultado general de la experiencia, una generalización de la inducción, pero para deducir de él consecuencias que sugiere la imaginación ó una lógica subjetiva, y que la experiencia no comprueba. En este caso, que no deja de ser frecuente, el principio de que se parte es el verdadero, mas el sistema de deducción es el falso, y de consiguiente lo son también las consecuencias que se establecen. Este error puede ocurrir aun en la aplicación del método deductivo, cuando no se tiene en cuenta que no todas las ciencias se prestan á deducción rigurosamente experimental en todo caso, pues, como hemos dicho, no siempre la realidad objetiva se halla en estado de entrar bajo las funciones de la lógica experimental, en todos los momentos de la evolución de una ciencia.

Hay un principio fijo que puede servir en ésto de guía, y es que el poder de deducción es mas restringido, á medida que la ciencia de que se trata es mas elevada en la jerarquía científica. Se puede deducir admirablemente en matemáticas; se deduce plenamente en mecánica celeste; se deduce todavía mucho, pero ménos, en física; la deducción es estrecha notablemente en química; se reduce mucho mas en biología, y llega á su mínimum en sociología.

De consiguiente no hay nada mas engañoso que el método subjetivo en las ciencias elevadas, principalmente en sociología, la mas elevada de todas; porque no buscando este método la comprobación de la experiencia, y ateniéndose solamente á la trabazón de las premisas con las consecuencias, no opera sobre las cosas, sino

sobre ilusiones. Así se forman los sistemas metafísicos, en que, sobre datos adquiridos de cualquiera manera, se establece una larga série de arreglos sociales encadenados los unos á los otros. Poco importa que estos datos sean verdaderos ó falsos: si falsos, la deducción adolece de la misma falsedad; si verdaderos, la deducción se hace luego impracticable; de modo que en los dos casos, solo se persigue una ilusión. Este método ha tenido su edad, que no debe volver. Madurada por los siglos, la humanidad no quiere usar de la facultad que tuvo el método subjetivo de establecer los principios *a priori*, y no puede usar de la facultad de sacar consecuencias, sino en los límites acordados para cada ciencia, límites tanto mas restringidos, mientras mas complicada es la ciencia. En una palabra, al método subjetivo, la humanidad ha sustituido el deductivo, que está sometido á la doble condición de tener puntos de partida experimentalmente comprobados.

El método deductivo necesita pues de la inducción, ó método inductivo, y forma con éste una escala doble, estableciendo así la homogeneidad del espíritu. La inducción, como dice Stuart Mill, es la operación que descubre y prueba las proposiciones generales, aquella operación de la mente por medio de la cual inferimos que lo que conocemos como verdadero en un caso ó casos particulares, es también cierto en todos los casos semejantes; en otros términos, la inducción es el procedimiento por el cual concluimos que lo que es verdadero en ciertos individuos de una clase, ó que lo que es verdadero en ciertos tiempos, lo será en iguales circunstancias en todos los tiempos. Para elevarnos por este procedimiento á las verdades generales que pueden servirnos de punto de partida para la deducción, no debemos separarnos de la experiencia, porque sólo por medio de ella podemos comprobar lo que experimentamos, pues en el fondo la experiencia no presupone nada fuera de sí misma. Sabemos por práctica que el sol alumbra, que el agua apaga la sed, y no tenemos otra fuente para extender ó comprobar es-

tas conclusiones que otras inducciones semejantes. Cada dato, como cada induccion, saca su valor de sí mismo y de sus inmediatos, pues es siempre la experiencia la que juzga á la induccion. Tenemos pues necesidad de la experiencia para saber en qué grado, en qué casos, en cuál especie de casos podemos fiarnos en la experiencia. La experiencia debe ser consultada para saber de ella en qué circunstancias los argumentos que se sacan de ella son sólidos.

Tomando la experiencia por base y comprobante á la vez de la induccion y del método deductivo, podemos dar á la política un valor positivo, como ciencia experimental, en lo posible, tratando siempre de limitar la deducion á las consecuencias próximas que nos son suministradas por la trama de los acontecimientos, pues es aventurado ir mas léjos y tratar de predecir lo futuro en fenómenos tan complejos como variables.

Hay en esta aplicacion del método deductivo á la sociología una particularidad en que están de acuerdo los filósofos positivistas, principiando por Comte y Stuart Mill, y es que en el estudio de los fenómenos sociales no se puede proceder tratando de conocer únicamente los detalles ó los hechos elementales, sin el conjunto histórico. Los elementos de los fenómenos sociales son los sentimientos y las acciones del hombre, cuyas leyes son las de la naturaleza humana. El que, partiendo de esta observacion, creyere que la ciencia social se puede deducir de estas leyes generales de la naturaleza humana, puesto que los fenómenos que el hombre presenta en sociedad resultan de su naturaleza como individuo, se expondría á cometer el error de los filósofos que, como Bentham, han pretendido hacer positiva la ciencia, construyéndola con aquellas leyes generales, sin hacer caso de la historia sino para verificarlas. No debe ser así, por que á medida que la sociedad se desarrolla, sus fenómenos se determinan, no por las simples tendencias de la naturaleza humana, sino por las influencias acumu-

ladas de las generaciones pasadas sobre la generacion presente. Los hombres mismos que presentan un fenómeno social, que resulta de su naturaleza como individuos, no son séres humanos abstractos, sino séres humanos históricos á quienes la sociedad ha formado y hecho tales como son. Por esto es que los hechos sociales son conjuntamente el resultado de las acciones y de las situaciones humanas, y deben ser estudiados complejamente para deducir sus leyes del acuerdo de cada fenómeno social con las leyes conocidas de la naturaleza humana. De aquí la diferencia en la aplicacion del método deductivo. En las ciencias físicas, por lo general, la induccion suministra las leyes de los hechos elementales, y una vez conocidas éstas, se aplica la deducccion para conocer las de las combinaciones complejas, pues la observacion específica de los fenómenos complejos funciona comprobando las leyes obtenidas por deducccion. En sociología, por lo general, es necesario intervertir este proceder, pues mientras que en aquellas ciencias la experiencia específica de los hechos complejos es la que sirve para verificar las leyes que la deducccion vá sacando de la ley del hecho elemental, en esta ciencia es la observacion específica del fenómeno complejo la que sugiere la ley y la deducccion la que la verifica en los detalles. Así, mientras que en las ciencias deductivas se procede analíticamente, de lo particular á lo general, en sociología, y por consiguiente en política, es necesario proceder casi siempre sintéticamente, de lo general á lo particular.